

## AUTOGRAFOS

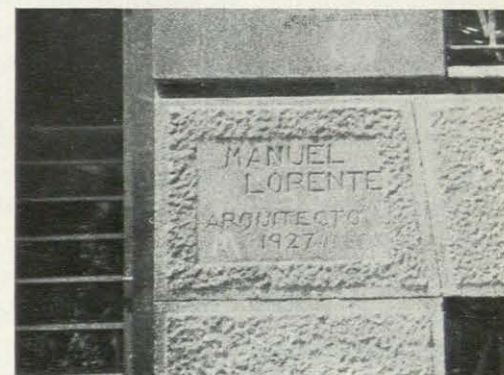
Entre los "jobis", aficiones, o manías con las que entretenemos nuestros ocios los componentes del género humano, quizá sea el más extendido el del coleccionismo. Es cierto que hoy, por razones de su aplicación posterior utilitaria, adquiere por momentos más importancia en nuestra ciudad lo que en Francia llaman, me parece, "bricolage". Así, leemos en la Prensa que aquella aristócrata está aprendiendo fontanería, y que conoce mejor la técnica de la colocación de un pisoncillo en un grifo averiado que la del prendido de un botón en la americana de su esposo; o que este sesudo Académico, igual da que sea de Morales y Políticas, que de la de Bellas Artes de San Fernando, se relaja reparando o sustituyendo la instalación eléctrica de su domicilio particular. Pero yo, que soy más bien algo malicioso, estimo que esto es lo que podríamos llamar el "jobi" marrón, pues la vertiente utilitaria y práctica del mismo se nos aparece de una manera evidente y clara; y la verdadera afición es aquella que ni por asomo nos va a proporcionar utilidad alguna, sino aquella que se derive de la satisfacción íntima de dedicarnos a ella.

Hablamos de colecciones. Colecciones de sellos, hoy en gran parte prostituidas por la vertiente de ahorro e inversión rentable de la misma que se le da por algunos pseudo-filatélicos; de vitolas, vulgo fajas de puros; de ceniceros, robados; de toallas de hoteles, también robadas; de terrones de azúcar; de cerillas, etc. No acabaríamos nunca. Entre nuestros compañeros arquitectos conocemos algunos coleccionistas bastantes curiosos. Así, Alfonso García Noreña colecciona letras A, inicial de su patronímico, de toda clase de tamaño, forma y material; Antonio Teresa tiene una hermosa colección de temas y recuerdos taurinos; Luis Martínez Feduchi está especializado en figuras de Nacimiento, desde la popular de barro hasta la de valor material y artístico; Genaro Alas posee una de "cap-y-cúas", muy amplia, ya que no se limita a la clásica de billetes de tranvía —artefactos que por cierto hoy casi no existen en las ciudades—, sino que se extiende a toda clase de boletos, entradas e invitaciones; mi hermano Javier reúne capiteles

dibujados por arquitectos nacionales y extranjeros, colección nutrida y digna de ver, ya que nuestro talante estético queda perfectamente reflejado en el capitel, solicitado de improviso y que dibujamos a vuela pluma.

Pero la colección clásica es la de autógrafos. Es muy frecuente que en la edad juvenil, también llamada "edad del pavo", los jóvenes, las jovencitas diríamos principalmente, se dediquen a recoger firmas en un cuaderno, primero entre los amigos y amigas, extendiéndose después a los personajes populares. ¿Cuántas habremos estampado en prosa y verso en nuestra juventud? ¡Qué satisfacción si, mantenidas las amistades de nuestra mocedad, como es lo bueno, nos enfrentamos ahora con lo que escribimos antes de nuestra entrada en quintas! Hoy nosotros vamos a presentar una colección de autógrafos de arquitectos que han dejado su firma en las fachadas de los edificios de nuestra ciudad. Autógrafos de los arquitectos que, haciendo uso de la facultad que se nos concede, dejaron su nombre expuesto a las inclemencias meteorológicas madrileñas. Resulta, además, que cuando sobre un edificio se encuentra colocado el nombre de su autor, aquél es de interés y de calidad estimable. Por lo menos lo fue, de esto no nos cabe la menor duda, para quien lo proyectó. En nuestros paseos por la ciudad, a lo largo de los años, hemos visto muchos nombres de arquitectos grabados en las fachadas de los edificios, solos o acompañados a veces con el nombre del constructor del edificio. Ahora tendremos que hacer memoria, volver y, de camino, encontrar si nos acompaña la suerte, alguno nuevo. ¿Dónde se colocan, cómo y de qué son los autógrafos?

Lo más corriente es situarlos a una altura tal que se permita su cómoda lectura por el viandante. En los edificios con semisótano se colocan en esta planta, o en la baja y casi siempre en las proximidades del portal. Algunas veces esto es bastante raro, pero hay ejemplos que se ponen a mayores alturas. También se sitúan en el interior de los portales.



La manera de colocarlos es bastante variable. Puede hacerse directamente sobre el material de la fachada o de forma superpuesta. En el primer caso conocemos dos teorías. Aprovechar un elemento cualquiera del despiece o colocar una pieza especial. El sistema de superposición puede hacerse por medio de placa o por letras sueltas. La placa, en ocasiones, está recibida en la fachada, bien sea en su plano embutida o saliente; asegurándose con unos clavos... Hay muchas variantes, verdaderamente. Como anécdota, podemos decir que el sistema de letras superpuestas es muy peligroso, ya que entonces puede actuar fácilmente el coleccionista o el simple gamberro.

Los materiales que se emplean para este uso son muy diversos. Si el letrero se coloca utilizando los elementos de la fachada hay que limitarse a ellos. Entonces sobre la piedra se graba el nombre. Si hacemos un elemento especial, éste puede ser del mismo material de la fachada o distinto, buscando el oportuno contraste. Es frecuente esta última solución con el empleo de piedra de otro color, y así vemos a la caliza o a la arenisca contrastando con el granito más oscuro. Se utiliza con mucha frecuencia el material cerámico vidriado de colores. En las fachadas de ladrillo visto es obligado el empleo de otro material. En los últimos tiempos, al menos a nosotros, nos da esa impresión: ha disminuido mucho la afición de los arquitectos por este tipo de autógrafos, y es rara la edificación que se deja firmada. Quizá sea como compensación a que ahora cualquier edificio comercial que se precie tiene su nombre y muchas veces su apellido; y así los vemos con nombres de ciudades y pueblos nacionales y extranjeros, de piedras preciosas, de advocaciones extraídas del santoral y con otras denominaciones más o menos curiosas.

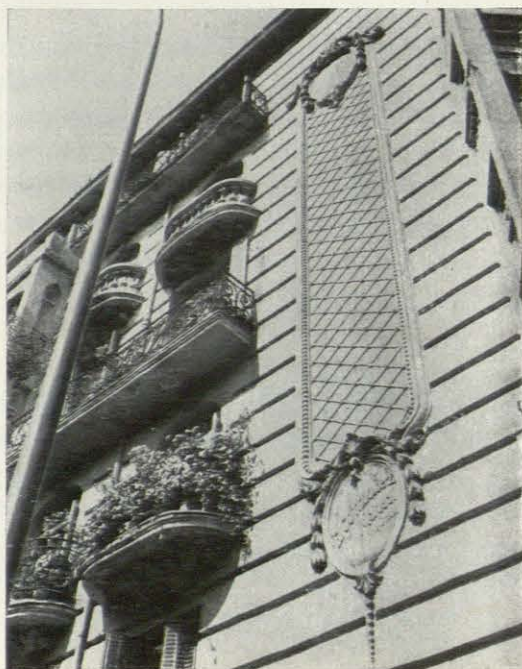
A pesar de que en otros tiempos, como decíamos, era más corriente el autógrafo, vemos muchos edificios de gran importancia y evidente calidad arquitectónica sin firma. Entonces se me ocurre a mí pensar si no sería conveniente que se grabase el nombre del autor y la fecha de su construcción sobre ellos. Es naturalmente tema polémico, de cuya viabilidad no estoy muy seguro. Me refiero a que, por ejemplo, a la derecha de la entrada principal del Banco de España de Madrid se colocase una placa con el siguiente rótulo: "Eduardo Adaro. Severiano Saiz de la Allastra. Arquitec-

tos. Año 1918." Parece que en todo caso habría que utilizar el sistema superpuesto y que los llamados a hacerlos podrían ser los Colegios de Arquitectos, contando con la autorización previa de los propietarios. Indudablemente sería bonito que anualmente y en un día señalado los Colegios de Arquitectos dieran el marchamo de calidad a unos cuantos edificios, a la vez que se rendía un homenaje a los arquitectos desaparecidos y se hacía una labor cultural entre la sociedad. Además es posible, todo es posible en Madrid, quizá la placa hubiera de tener cierta influencia en la defensa de la integridad física de tanto edificio valioso, amenazado hoy por el indiscriminado derribo a que están expuestas tantas nobles arquitecturas matritenses. Claro que éste no es el caso del Banco de España al que antes me he referido, que por razones obvias se defiende solo, sino el de muchos otros edificios a los que la sociedad juzga y valora sin interés alguno. En nuestra ciudad se están produciendo dolorosísimas desapariciones en su acervo arquitectónico ante la indiferencia general. Para pronto se anuncian los siguientes derribos: Escuelas Aguirre, arquitecto Rodríguez Ayuso; Casa de la Moneda, arquitecto Francisco Jareño; Matadero Municipal, arquitecto, José Bellido; Colegio de las Mercedés, arquitecto Carlos Velasco; Maternidad Santa Cristina, arquitecto Luis Landecho.

Es evidente que en determinados casos la evolución y necesidades de la gran ciudad hace inevitable la demolición, pero creo que no viene del todo mal una llamada de

atención sobre la necesidad de conservar la buena arquitectura madrileña del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Porque parece—y que me perdone si me repito, pero cualquier insistencia en este tema será siempre poca—que para que algún edificio sea intocable debe ser como mínimo en nuestra ciudad del siglo XIII, y hablamos un poco en broma, pero esperamos se nos entienda.

¿Para cuándo un catálogo de las obras de arquitectura de los últimos siglos reconocidas como obras señeras de este arte y, por tanto, protegidas por el Estado, que se obliga a velar por su supervivencia? Porque sabemos del poco respeto y consideración que en todos los órdenes y épocas siempre ha tenido una generación a la anterior, y de ahí el peligro. De la escasísima arquitectura cubista que existe en Madrid, por ejemplo, van desapareciendo poco a poco las obras. Es posible que los madrileños, suponiendo que se llame entonces así a los habitantes de la conurbación central española del año 3000, se pregunten extrañados qué ocurriría por su ciudad allá en los años 1930, ya que no encuentran superviviente ninguna obra del estilo cubista. Hace poco ha caído el estupendo café Zahara, ya que en los locales comerciales es fácil la sustitución. Farmacias que las había de este estilo también han sido modificadas. En los edificios cuesta más, pero también van desapareciendo. Con relación a los locales comerciales, es interesante destacar la delicia que supone observar las instalaciones de las ciudades y pueblos catalanes, cuyos comerciantes, en la mayoría de los casos, tienen



a gala conservar su tienda con la instalación primitiva fundacional. Aquí en Madrid se pueden citar con los dedos de una mano las tiendas que se conservan en su primitivo estado. Claro está que la tradición familiar debe influir en la actuación de los comerciantes catalanes, pero no por ello hemos de dejar de señalar tan ejemplar conducta y recordar lo agradable y edificante que resulta el paseo por la zona comercial de Gerona, por citar una ciudad, comentando con algún acompañante amigo las instalaciones de sus tiendas.

Pero volvamos a los autógrafos, porque, aunque todo tiene relación en esta vida—recordemos la canción "los que viven del cordero", de Franz Johan—, nos hemos propuesto hablar de aquéllos y el desmarque iniciado puede parecer excesivo...

De nuevo en el tema vamos a rematarlo citando algunos ejemplos, hasta una docena, de edificios madrileños firmados por sus autores los arquitectos, que hemos procurado sean poco conocidos. Haciendo honor al nombre de estos comentarios—que recordamos es "Lo que vemos"—, nos vamos a limitar a hacer los breves comentarios que nos sugieren la contemplación de las obras firmadas, no haciendo ninguna gestión ni investigación, que dejo para personas más aficionadas que yo al tema.

Así, cuando en el edificio no figura la fecha de la construcción nos limitamos a poner una interrogación, y cuando del arquitecto sólo figura el apellido y la inicial del nombre, con ese datos nos conformamos.

Claro está que hay muchos edificios de importante arquitectura con firma en nuestra ciudad que no han sido recogidos en esta pequeña colección de autógrafos, que en otra ocasión, si se tercia, continuaremos con mucho gusto.

1. Casa de viviendas en Marqués de Villamejor, 4.

M. Medrano, arquitecto. Año de construcción: 1905.

La composición general del edificio está hecha con pilastras que enmarcan grupos de huecos. La cantería de la planta de semisótano tiene muy buen tratamiento. La expresión exterior del portal es muy interesante, y se remata con un arco de herradura. La carpintería y cerrajería de la puerta principal merecen destacarse. El nombre del

arquitecto y la fecha de construcción figuran grabados sobre un sillar. De este mismo arquitecto conozco firmadas dos casas más en Madrid: Claudio Coello, 125 y Mayor, 3.

2. Casa de viviendas en Guzmán el Bueno, 53, c/v a Fernández de los Ríos.

E. González Mateo, arquitecto. Año de construcción: 1913.

Este edificio es muy curioso y sus fachadas están muy bien compuestas. Se nota una gran preocupación estética por parte de su autor y la economía de la construcción. Tiene un patio abierto a la fachada en la calle de Fernández de los Ríos que se cierra con un cuerpo bajo de dos plantas. Es muy interesante la cerrajería artística de la cancela que separa el portal del anteportal, lo mismo que la de la escalera.

La forma de poner el nombre del arquitecto y la fecha de la construcción es muy singular, haciéndose en unos medallones que rematan unos motivos decorativos, de escayola parecen, que adornan unas fajas verticales ciegas, cercanas al chaflán.

3. Casa de viviendas en Almagro, 38.

Augusto Martínez de Abaria, arquitecto. Año de construcción: 1914.

Esta casa es primer premio del excelentísimo Ayuntamiento de Madrid a "la casa más artística y mejor construida" del año 1914. Abundan en su fachada los elementos escultóricos, y es de estilo neoplatereesco. Su portal es muy blanco y fresco, y la escalera tiene unos hermosos espejos en los descansillos, y puertas vidrieras de colores para servicio del ascensor, muy bonitas.

El texto grabado sobre la misma fábrica del edificio dice: Augusto Martínez de Abaria, arquitecto. Sixto Moret, escultor. 1914.

4. Casa de viviendas en Espalter, 13 y 15.

Emilio Antón, arquitecto. Año de construcción: 1915.

Dos casas gemelas, con planta de semisótano, que en el 13 se convierte en baja, debido a la fuerte pendiente de la calle, seis plantas normales de pisos y un ático con torreones. La composición es muy compleja, con gran variedad en el tratamiento de los huecos, en cuanto a forma y dimensiones, y su remate con antepechos en los balcones

de distintas cerrajerías o con obra de fábrica.

En la placa se reproduce la firma del arquitecto, incluyendo su rúbrica, y está colocada la mitad en cada casa, centrada con la línea medianera.

5. Casa de viviendas en San Bernardo, 112.

J. A. de Agreda, arquitecto. Fecha de construcción (?).

La casa es de arquitectura muy importante y enfática. Está magníficamente construida. Tiene tres fajas verticales de miradores acristalados muy amplios e interesantes zonas decoradas con cerámica, así como una columnata muy complicada que une, en línea de fachada, los torreones de la planta de ático.

La placa es de cerámica, y está situada a la derecha y arriba del portal. En ella, además del nombre del arquitecto, puede leerse: Constructor: Pedro R. de Arteaga. Ceramista: J. Ruiz de Luna.

6. Casa de viviendas en Montesquenza, 6, c/v a Alcalá Galiano.

T. Cantalauva, arquitecto. Año de construcción (?).

Este edificio de viviendas, con su aspecto externo de fortaleza, tiene un evidente interés. Las fachadas están compuestas con fajas horizontales que abarcan, cada una de ellas, dos plantas. Su arquitectura recuerda a la de Antonio Palacios en algunas de sus obras.

La placa con la inicial del nombre y el apellido del arquitecto está superpuesta.

7. Casa de viviendas en Joaquín García Morato, 5, c/v a Manuel Fernández Longoria.

Ferrero, arquitectos. Año de construcción (?).

La casa es estupenda y está en perfecto estado de conservación. Las zonas de ladrillo de las plantas altas tienen un aparejo muy interesante y están perfectamente construidas. El alero, muy fuerte, está muy bien. Es muy curiosa la labra de los dinteles de granito de los huecos de la planta de semisótano.

La placa es de cerámica; está embutida y dice escuetamente: Ferrero, arquitectos. El número 12 de la calle de Fernández Longoria, casa medianera con ésta, aunque no

aparece con firma, debe de ser de los mismos autores, y también es muy buena.

8. Casa Asilo de San Nicolás. Manzana comprendida entre Meléndez Valdés, Gaztambide, Fernando el Católico y Andrés Mellado.

R. Martínez Zapatero, arquitecto. Año de construcción (?).

Es un grupo de edificios muy bien compuestos en volumen y detalles. Los dos cuerpos bajos que flanquean el acceso a la Capilla, hoy Parroquia de San Ricardo, son de una gran simplicidad y belleza, combinando el ladrillo visto con unos leves toques de cerámica. Han empezado ya, en parte, los derribos y las nuevas construcciones de casas de viviendas en la manzana, y es fácil pronosticar la desaparición de esta importante obra, así es que si algunos de mis lectores quiere conocerla, le aconsejo que se apresure. El cerramiento general está muy bien y los árboles que se ven son de buen porte y agradable variedad.

La placa está superpuesta, a la derecha de la entrada a la Parroquia, y las letras, grabadas sobre la piedra, son de una fina caligrafía.

9. Casa de viviendas en Serrano, 22.

Cayo Redón, arquitecto. Año de construcción: 1922.

Casa muy bien construida, de estilo diríamos montañés o norteno, rematada con un fuerte alero. Tiene hermosos miradores y elementos de cerrajería muy importantes. Está perfectamente resuelto y es digno de admirar el tema de las bajantes de pluviales aparentes en fachada. El portal es doble y muy característico.

La placa es de cerámica; en ella puede leerse con un grafismo muy peculiar: 1922. Cayo Redón, arquitecto. Es curioso que el tamaño de las letras que componen el nombre y el apellido del arquitecto vaya en disminución desde la c hasta la n.

10. Casa de viviendas en Zurbarán, 5.

Manuel Ruiz de la Prada, arquitecto. Año de construcción: 1927.

Edificio de cinco plantas de arquitectura muy de la época de su construcción, com-

puesto y proporcionado todo él a una escala muy humana, sin ninguna grandilocuencia. El portal y la escalera están perfectos, sin que les sobre ni les falte la más pequeña superficie. Particularmente conozco la vivienda de esquina y puedo decir que la zona de recibo y vida es inmejorable, habiéndose conseguido en poco espacio distribuir cuatro habitaciones muy lógicamente relacionadas.

La placa está superpuesta, y junto al nombre del arquitecto figura el del constructor: P. Brías y Torrent. De este mismo arquitecto conozco también firmada la casa de Marqués de Riscal, 8.

11. Casa de viviendas en Velázquez, 71 y 73.

Manuel Lorente, arquitecto. Año de construcción: 1927.

Dos casas gemelas de fuerte y robusta arquitectura, con dos grupos de balcones pareados cada una de ellas. El ático aquí se remata con un torreón central, solución poco frecuente. Se advierte que la construcción es de buena calidad.

El nombre del arquitecto y la fecha de la construcción se ha grabado en un sillar de granito del zócalo, en una zona de labra

más fina que el resto. Solamente se encuentra a la derecha del portal número 71; en el 73 no se aprecia el nombre.

12. Cine Fígaro, en Doctor Cortezo, 3.

Felipe López Delgado, arquitecto. Año de construcción (?).

Este magnífico edificio, uno de los pocos ejemplos de arquitectura cubista que tenemos en Madrid, está afortunadamente bien conservado y parece que, al menos por el exterior, no se le ha hecho reforma alguna. Unicamente una farola municipal superpuesta molesta a la severidad y limpieza de su estupenda composición geométrica y cromática, esta última lograda con el contraste del chapado de mármol negro, con las zonas de ladrillo visto y revoco.

El nombre, mejor dicho lo que queda de él, del arquitecto, está colocado por el sistema de letras independientes superpuestas metálicas. El día 9 de junio del presente año el curioso lector se encontraba ante el siguiente acertijo: AR UI CTO FELIPE L P DELG O. Además, podía apreciar las huellas de hasta tres filas más de letras, desaparecidas en su totalidad, y que quizá fueran el nombre del constructor. ¡Vaya usted a saber!

CINE FIGARO. ARQUITECTO: FELIPE LOPEZ DELGADO.

